

# 1917.<sup>a</sup> sesión

Lunes 22 de julio de 1974, a las 15.10 horas

*Presidente:* Sr. A. KARHILO (Finlandia)

E/SR.1917

## TEMA 4 DEL PROGRAMA

### Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional (E/5555, E/L.1608)

1. El Sr. ALGAARD (Presidente del Comité *Ad Hoc* del Programa Especial) recuerda que, según lo dispuesto en el párrafo 6 de la sección X del Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, aprobado por la Asamblea General en su sexto período extraordinario de sesiones (resolución 3202 (S-VI)), el Comité *Ad Hoc* quedó encargado especialmente de hacer recomendaciones sobre el alcance, mecanismos y modalidades de funcionamiento del Fondo Especial. Desgraciadamente, el Comité *Ad Hoc* no ha podido presentar recomendaciones concretas. No obstante, su informe (E/5555) expone sus opiniones fundamentales sobre la cuestión, y convendría que el Consejo pueda pronunciarse acerca de ellas.

2. Otra de las tareas del Comité *Ad Hoc* consistía en observar, hasta que se inicien las operaciones del Fondo Especial, las diversas medidas en los planos bilateral y multilateral para ayudar a los países más gravemente afectados. Para ello, el Comité *Ad Hoc* está en relación estrecha con el Representante Especial del Secretario General para la operación de emergencia de las Naciones Unidas, que dará información más detallada sobre este punto.

3. Asimismo, el Comité *Ad Hoc* debe preparar, sobre la base de la información suministrada por los países interesados y por los organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, una amplia evaluación de las necesidades de los países más gravemente afectados. Esta evaluación se ha iniciado ya en colaboración con el BIRF y diversas instituciones internacionales.

4. El Comité *Ad Hoc* reanudará sus trabajos en la primera semana de septiembre de 1974 y espera que para entonces el Consejo ya habrá hecho sugerencias; también espera que se haya organizado una reunión de los posibles donantes y que éstos puedan precisar su posición con respecto al Fondo Especial.

5. El Presidente del Comité *Ad Hoc* deplora que gran número de Estados Miembros no parecen haber comprendido la urgencia de la situación. Quiere recordar que la supervivencia de millones de personas depende de las Naciones Unidas, que están haciendo frente a la crisis más grave de su existencia. Es el Consejo Económico y Social quien ha de hacer lo necesario para que las Naciones Unidas acepten ese reto, tanto en beneficio de los países interesados, como por su propio prestigio.

6. El Sr. PREBISCH <sup>1</sup>. (Representante Especial del Secretario General para la operación de emergencia de las Naciones Unidas) subraya que la operación de emergencia ha comenzado lentamente, si se tienen en cuenta tanto el objetivo que se había fijado en materia de contribuciones o anuncios de contribuciones como la situación desesperada de los países en desarrollo más pobres, situación que ha empeorado más aún por el aumento de los precios del petróleo. Sin embargo, parece que la operación ha comenzado a tomar cuerpo; como ha declarado recientemente el Secretario General, suponiendo que se cumplan los requisitos previos mencionados por ciertos contribuyentes, sobre todo el de la participación adecuada de otros contribuyentes, parece que las promesas o los anuncios de contribuciones bilaterales o multilaterales ya indicados por los gobiernos sobrepasan los 1.000 millones de dólares, o sea, la tercera parte del total calculado para la ayuda de emergencia para los países más afectados por la crisis en los próximos 12 meses. En esta cifra no está comprendida la importante suma de las demás contribuciones bilaterales que vienen haciendo principalmente los países exportadores de petróleo para ayudar a los países más afectados; en efecto, aún hay que determinar si se pueden incluir en los cálculos globales esas contribuciones, que se refieren a la operación de emergencia y que tienen un componente de desarrollo económico.

7. El Secretario General convocó el 15 de junio de 1974 a los posibles contribuyentes a fin de estimular el proceso de las contribuciones. Esta reunión, de carácter preparatorio, no ha permitido llegar a decisiones definitivas, y el Secretario General propuso que se convocara otra reunión a nivel ministerial en septiembre de 1974 en la que se espera poder llegar a soluciones concretas. Se ha enviado a los países más afectados una nota requiriéndoles las informaciones necesarias para conocer sus necesidades más urgentes. Esta difícil tarea se ha emprendido inmediatamente, basándose en las informaciones ya recibidas, con la ayuda técnica de instituciones tales como el BIRF, el FMI, la UNCTAD, el PNUD y la FAO. Pese a lo difícil de la tarea, el Sr. Prebisch se propone presentar en breve una lista provisional de países, sujeta a modificaciones.

8. En varias visitas que el orador ha realizado a la OCDE y a la CEE, así como a diversos países exportadores de petróleo, el Sr. Prebisch se ha esforzado por señalar a la atención de los posibles donantes la diferencia que existe entre la operación de emergencia y el Fondo Especial, el cual se constituirá una vez terminados los trabajos del Comité *Ad Hoc* del Programa Especial. El Sr. Prebisch ha

<sup>1</sup> El texto completo de la declaración del Representante Especial del Secretario General fue distribuido con la signatura E/4.1610.

comprobado que hay varios países que, a causa de la ayuda que ya han aportado, no se consideran obligados a participar en el Programa Especial. Ahora bien, es importante que los países faciliten la información necesaria sobre las operaciones de ayuda bilateral que ya hayan efectuado para poder determinar caso por caso la ayuda que aún hay que prestar.

9. El Secretario General ha instado a los países a que realicen cuanto antes sus contribuciones o, en caso de que la contribución esté sujeta a ciertas condiciones, a que hagan un anticipo para que el Secretario General pueda iniciar sin tardanza las operaciones de las que es responsable.

10. En sus conversaciones, el Sr. Prebisch ha encontrado algunos obstáculos que ya se van atenuando. Los países desarrollados dicen que los países exportadores de petróleo disponen actualmente de cuantiosos recursos para invertir y, por su parte, los países exportadores de petróleo consideran que lo normal sería que los países desarrollados, que han disfrutado durante muchísimos años de precios muy bajos para las materias primas de los países en desarrollo, ayuden ahora a éstos. El Sr. Prebisch, que no considera oportuno entrar en este género de discusiones dada la urgente necesidad de ayuda, señala que es natural que los países exportadores de petróleo deseen utilizar una parte de sus nuevos recursos para elevar el nivel de vida aún muy bajo de sus poblaciones; en cuanto a los precios insuficientes de los productos primarios vendidos por los países en desarrollo, las Naciones Unidas no han dejado de señalar a la atención este hecho. La realidad ha desmentido la teoría generalmente aceptada de que las fuerzas del mercado determinan los niveles más adecuados de precios y la adjudicación más racional en el mundo de los recursos productivos. En especial, es evidente que las fuerzas del mercado no han podido evitar los graves problemas que la tecnología ha traído consigo. En el caso del petróleo, han permitido el deterioro de la relación de precios del intercambio de petróleo por productos manufacturados. En efecto, los bajos precios del petróleo, que fomentaron el consumo y el despilfarro y llevaron a formas de tecnología que aumentan ese despilfarro, han acentuado el desequilibrio de los poderes de negociación entre países productores y países consumidores. Ello no sólo se aplica al petróleo, sino también a todos los productos primarios, sobre todo, a los productos tropicales. Si se quiere establecer el nuevo orden económico por el que aboga la Asamblea en la Declaración que aprobó en su sexto período extraordinario de sesiones, hay que mejorar la relación de precios de intercambio y reconocer que los precios de los productos primarios de los países en desarrollo han comenzado a un nivel demasiado bajo, debido especialmente a que su explotación se hizo con abundante mano de obra pagada con salarios muy bajos. Así pues, no hay que contentarse con evitar el deterioro de la relación de precios; se trata de conseguir mediante una política racional el aumento gradual del nivel de precios de los productos primarios a fin de llegar a una relación más equitativa en favor de los países en desarrollo, relación que las fuerzas del mercado no han podido crear.

11. La penuria de alimentos que sufren los países en desarrollo se debe básicamente a que no cuentan con

recursos suficientes para introducir nuevas técnicas, que son costosas y complicadas, para lograr una mayor productividad del suelo. Ello es parte del problema general de desarrollo en los países del tercer mundo, que, en efecto, por no disponer de los capitales necesarios para acelerar su desarrollo y resolver sus problemas, se ven obligados a seguir una política que les permita ganar tiempo, con la esperanza de que los fenómenos espontáneos de la economía resuelvan estos problemas. Si se quiere establecer verdaderamente un nuevo orden económico, es indispensable llegar a una fórmula de consenso para que esos países puedan acumular los capitales que necesitan ahora más que nunca a causa del considerable crecimiento de su población. De todas formas, conviene subrayar que en gran parte de los países en desarrollo no se está haciendo el esfuerzo necesario y, con demasiada frecuencia, se dedica el potencial de acumulación de capital a un consumo que es imitación de las formas de consumo propias de los grandes centros industriales y que está en contradicción con las condiciones básicas del desarrollo de los países del tercer mundo. Suele decirse con frecuencia que el desarrollo se ha caracterizado por una creciente disparidad entre los centros industriales y los países en desarrollo. A juicio del Sr. Prebisch valdría más decir que las formas de consumo que se practican en los grandes centros están penetrando rápidamente en los países en desarrollo, lo que supone la internacionalización de la sociedad de consumo. Mientras que la diferencia entre el consumo de las capas superiores de los países en desarrollo y el consumo de los grandes centros industriales va disminuyendo, cada vez hay más disparidad entre el consumo de las capas superiores en los países desarrollados y el consumo de las grandes masas de la población que apenas han recibido los frutos del desarrollo; masas que el Banco Mundial ha calculado en un 40 por 100 de la población mundial (cifra que no se aleja de la realidad en lo que concierne a América Latina). En consecuencia, para resolver el problema de los productos primarios, hay que resolver los problemas de esas masas, cuyos ingresos son bajísimos porque no han podido ser absorbidas por la técnica moderna, a causa precisamente de la baja tasa de acumulación de capital antes mencionada.

12. El Sr. Prebisch subraya la gravedad del problema que plantean las masas postergadas que la técnica moderna no absorbe. Este problema se plantea a la vez en el plano internacional y en el plano interno. Actualmente es posible atacar el problema con una serie de medidas convergentes.

13. Existen ingentes recursos en manos de los países productores de petróleo; las cifras son conocidas. Por otra parte, los grandes países consumidores sufren un gran déficit, que hay que remediar haciendo que reviertan a ellos los recursos de los países productores de petróleo. Si no se hacen estas operaciones de reversión se puede producir una contracción en la economía mundial, riesgo que se debe evitar en interés de todos, especialmente de los países en desarrollo, que son los primeros perjudicados en una depresión.

14. No obstante, por muy útil que pueda ser en un primer momento esta reversión de recursos, para encontrar una solución más fundamental habría que dirigir parte de los recursos petroleros hacia los países en desarrollo. El Sr. Prebisch menciona en ese sentido que ha leído hace

algunos días en un artículo la tesis de un economista notorio en el mundo desarrollado; según este economista, el problema de la balanza de pagos de los centros industriales es fácil de resolver: basta con atraer a esos centros los recursos de los países productores de petróleo mediante una serie de operaciones a corto plazo e inversiones a largo plazo, emisión de títulos, etc. Ahora bien, en ese artículo y en otros similares no se hace la menor referencia a los países en desarrollo. Sin embargo, los capitales acumulados en los países productores de petróleo podrían desempeñar una función importante si en vez de volver en gran parte hacia los países desarrollados se dirigieran a los países en desarrollo. Así se lograría resolver tres problemas: primero, se aceleraría el ritmo de desarrollo de los países periféricos; segundo, esa inyección de nuevos recursos permitiría a los países en desarrollo acrecentar sus importaciones de bienes de capital provenientes de los centros industriales, lo que contribuiría a resolver el problema de la balanza de pagos de esos centros; tercero, los países productores de petróleo encontrarían en los países en desarrollo un amplio campo de inversión productiva que les permitiría compensar la probable disminución de los ingresos petroleros. Por lo tanto, el Sr. Prebisch cree que esta utilización de los recursos petroleros en favor del desarrollo es de suma importancia. Si los recursos de los países productores de petróleo van a los centros industriales no se producirá ningún cambio en el estado de cosas existente y los países periféricos seguirán sufriendo de una insuficiente acumulación de capital.

15. Pese a las recomendaciones de la Asamblea General en la resolución 3176 (XXVIII), el porcentaje de recursos transferidos a los países en desarrollo no ha llegado al 1 por 100 del PNB, ni siquiera al 0,7 por 100 de la ayuda pública, lo que supone un fracaso. Quizás esta situación se pudiera remediar si se logra movilizar una parte de los ingresos petroleros en favor de los países en desarrollo, no como un acto filantrópico, sino como acto de recíproco interés. Los propios centros industriales se beneficiarían, ya que aumentarían las importaciones de los bienes de capital que producen. Habría que combinar este esfuerzo con ciertos compromisos de los países en desarrollo para movilizar más intensamente sus recursos internos; en efecto, el esfuerzo internacional ha de ir acompañado de un esfuerzo interno. El Sr. Prebisch prevé tres tipos de medidas convergentes en ese sentido: una orientación progresiva de los recursos del petróleo hacia inversiones en los países en desarrollo; una contribución adecuada y mucho mayor que en el pasado de los centros industriales; y una mayor movilización de los recursos internos de los países en desarrollo. Estas medidas permitirían resolver uno de los problemas fundamentales que se plantean a los países en desarrollo: el problema de la acumulación de capital.

16. El otro gran problema que se plantea a esos países es el de su balanza de pagos. La mayor parte de esos países han padecido un déficit crónico durante los 25 últimos años. Una de las razones de ese estado de cosas es que no se ha estimulado bastante el comercio recíproco entre países en desarrollo. Es dudoso que el desequilibrio comercial que aqueja a muchos países periféricos pueda corregirse aumentando los precios de los productos básicos que exportan a los centros industriales. En este sentido, las inversiones de los ingresos procedentes del petróleo pueden

desempeñar un papel considerable permitiendo la creación de industrias que, sin desatender las exportaciones hacia los centros industriales, puedan servir para alimentar el comercio recíproco entre países en desarrollo.

17. Algunos han predicho que las tasas de crecimiento de los centros industriales van a disminuir en los próximos años; sin hacer ningún pronóstico a este respecto, el Sr. Prebisch expresa la opinión de que los países en desarrollo no deben esperar de esos centros una acción que permita superar el desequilibrio persistente de su balanza de pagos. Es preciso contar más bien con el comercio entre los países en desarrollo mismos; a este respecto, ya se ha hecho un esfuerzo —creación de mercados, concesiones recíprocas, etc.—, pero este esfuerzo ha resultado insuficiente. La aportación de los ingresos procedentes del petróleo puede contribuir enormemente a integrar a los países más pobres en ese comercio recíproco. Es preciso no sólo crear un marco comercial favorable para el comercio recíproco y alentar las inversiones para alimentar ese comercio, sino también establecer un régimen de pagos apropiado. Ya sea en el marco de las zonas de libre intercambio o de los acuerdos sobre mercados comunes entre grupos subregionales o regionales, etc., es necesario que se realice ese esfuerzo. Sin embargo, se tropieza con resistencias doctrinarias, sobre todo en América Latina.

18. Para estimular el comercio recíproco, hace falta dar pruebas de dinamismo; los países o grupos de países que disponen de recursos deben esforzarse por orientar cada vez más sus demandas de importación hacia otros países de la subregión, de la región e incluso del mundo. Por ello, si los países productores de petróleo adquieren una parte cada vez más importante de sus importaciones en los países en desarrollo, ello producirá notables efectos multiplicadores en el comercio recíproco; si un país en desarrollo aumenta sus exportaciones a un país productor de petróleo, la instauración de un sistema de pagos entrañará ventajas para los demás países en desarrollo, creando así un circuito cada vez más amplio que no debe cerrarse. Tales sistemas de pagos, y la unión de pagos que sería el objetivo final, exigen una sólida base de convertibilidad. A los países en desarrollo les resulta difícil establecer tal base, pero si la entrada en juego de los ingresos procedentes del petróleo puede ayudarles a ello, podrá establecerse una base de convertibilidad apoyándose en una moneda de cuenta cualquiera, y de ese modo un marco de comercio recíproco se completará mediante un estimulante monetario. En esta perspectiva, existe actualmente una posibilidad sin precedentes en la historia de la industrialización de los países en desarrollo, a saber, establecer un marco favorable al desarrollo.

19. Basándose en la experiencia latinoamericana, el Sr. Prebisch analiza a continuación el papel de las sociedades multinacionales para estimular el comercio recíproco. Esas empresas multinacionales, dadas su organización, su tecnología y su capacidad, están en condiciones óptimas de aprovechar las facilidades comerciales creadas para estimular su comercio recíproco. A este respecto, estudios realizados últimamente han permitido hallar datos interesantes sobre las ventajas e inconvenientes de las actividades de las sociedades multinacionales para los Estados periféricos. El Sr. Prebisch menciona el inconveniente que es la inferioridad no solamente tecnológica sino también finan-

ciera de los países periféricos respecto de esas sociedades. En consecuencia, si los países en desarrollo dispusieran de recursos independientemente de las sociedades multinacionales —en particular, los recursos del petróleo— podrían ponerse en condiciones mucho mejores de negociación que las que ahora tienen frente a las compañías multinacionales. Así podrán obtener mejores condiciones de asociación a las sociedades multinacionales, o simplemente formar ellos mismos sus propias empresas.

20. Estas observaciones muestran que la crisis actual ofrece de hecho grandes posibilidades para resolver los problemas estructurales que impiden la aceleración de la tasa de desarrollo de los países periféricos. Un proverbio chino dice que las grandes crisis entrañan enormes riesgos, pero también significan grandes oportunidades. Actualmente, es posible crear el nuevo orden cuya noción ha cristalizado, después de muchos años de debates, en una resolución histórica de las Naciones Unidas.

21. Cuando el Secretario General le pidió que fuera su representante especial para la operación de urgencia de las Naciones Unidas, el Sr. Prebisch aceptó por gratitud hacia las Naciones Unidas y también pensando en que así contribuiría a resolver los problemas urgentes que se plantean a los países más afectados por la crisis económica actual. Estos países tienen una alta proporción de la población mundial y deben beneficiarse de la solidaridad de la humanidad. Por otra parte, ello redundaría en interés del mundo entero, porque hoy en día la economía mundial es sumamente vulnerable; en efecto, el colapso de los países más pobres podría traer consigo una reacción en cadena. En esta situación, las Naciones Unidas tienen un gran papel que desempeñar; problemas como los de la población, la contaminación, los productos primarios, la utilización de los recursos naturales, la transferencia de tecnología, se plantean todos a nivel mundial y justifican la presencia de las Naciones Unidas. ¿Qué órgano mejor que esta organización para tomar esta responsabilidad? Sin embargo, para ello hace falta que se modifique la estructura del sistema de las Naciones Unidas. En los países que el Sr. Prebisch ha visitado, tanto en América Latina como en otras partes, existe una falta de integración entre las funciones de análisis económico que desempeñan las Naciones Unidas y la acción concreta, especialmente en materia de asistencia técnica. Es necesario que el sistema de las Naciones Unidas readapte su estructura en función de problemas que revisten actualmente una importancia que no tenían cuando se crearon las Naciones Unidas. Ha sido una sabia decisión de la Asamblea General el aprobar la resolución 3172 (XXVIII), que prevé la celebración de un período extraordinario de sesiones dedicado al desarrollo y que trate de ese problema; es preciso que el sistema de las Naciones Unidas reforme sus estructuras para poder abordar energicamente los grandes problemas que se le plantean y dar un sentido concreto al nuevo orden económico internacional.

22. El Sr. MACKENZIE (Reino Unido) presenta dos propuestas sobre la operación de emergencia para ayudar a los países más afectados por la crisis. En primer lugar, es preciso que el Representante Especial del Secretario General para la operación de emergencia publique lo antes posible una lista preliminar de aquellos países que todo el

mundo coincida en designar como los más necesitados de una ayuda de emergencia; en segundo lugar, es necesario determinar en qué condiciones las promesas de fondos pueden considerarse como contribuciones a la operación de emergencia.

23. El Sr. PÉREZ GUERRERO (Venezuela) dice que las medidas que cabe tomar frente a la crisis económica actual son de dos tipos. Primeramente, están los problemas urgentes que afectan a muchos países desde la última serie de acontecimientos económicos que han venido a añadirse a otros factores preexistentes. En segundo lugar, está el problema que plantea la estructura de la economía mundial y que ha sido objeto de la Declaración y el Programa de acción aprobados en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Es muy alentador comprobar que, habiendo transcurrido tan poco tiempo desde la reunión que el Secretario General celebró en Nueva York con los contribuyentes efectivos y eventuales, se esté preparando ya un programa de emergencia. No se trata en este caso —y la delegación de Venezuela quiere recalcarlo— de que los países que tengan mayores disponibilidades líquidas y los productores de petróleo asuman la totalidad del esfuerzo financiero que se solicita a título de ayuda, sino de distribuir esa responsabilidad entre todos los países que ocupan un puesto privilegiado en la comunidad de naciones. La delegación de Venezuela tiene la certidumbre de que los demás productores de petróleo, como su propio país, sabrán hacer frente a sus responsabilidades. Por lo demás, algunos ya lo han demostrado al responder favorablemente al llamamiento lanzado por el Secretario General en pro de una ayuda de emergencia a los países en desarrollo más afectados por la crisis, como se indica en la nota del Secretario General sobre esta cuestión (E/L.1608).

24. Debe fomentarse la iniciativa de reunir a nivel ministerial a los posibles contribuyentes. Venezuela participará en esa reunión, pues ella ofrece la oportunidad de encontrar una solución que pueda satisfacer a los países que ponen condiciones a una eventual contribución al programa de emergencia; las modalidades relativas a esas contribuciones deberán ser bastante flexibles para no restarles eficacia.

25. El representante de Venezuela lamenta que el informe del Comité *Ad Hoc* del Programa Especial sea tan escueto, y espera que el próximo sea más detallado. A su modo de ver, la operación de emergencia no debe acarrear una ampliación del aparato burocrático de las Naciones Unidas; los organismos financieros internacionales o regionales podrán ayudar a las Naciones Unidas a realizar la tarea que representa la organización y puesta en funcionamiento del programa de emergencia.

26. El Sr. BARCELÓ (México) estima asimismo que hay que actuar a dos niveles: primero, prestar ayuda de emergencia a los treinta o cuarenta países más gravemente afectados; luego, buscar una solución a los problemas que se derivan de la estructura económica y social en el mundo en general y en los países en desarrollo en particular. En este sentido, las Conferencias Mundiales de Población y de la Alimentación, que se van a celebrar este año, deberán esforzarse por resolver no sólo los problemas coyunturales sino también los que se plantearán a más largo plazo. El



representante de México piensa que todo el mecanismo de las Naciones Unidas, empezando por el Consejo Económico y Social, debe dedicarse a la búsqueda de una orientación y normas de acción. Adaptarse a las necesidades actuales constituye, efectivamente, un deber para el Consejo y para los demás órganos de las Naciones Unidas.

27. El Sr. FERGUSON (Estados Unidos de América) desea puntualizar la actitud de su delegación frente a las medidas de emergencia, por una parte, y frente al nuevo orden económico internacional, por otra. El Representante Especial del Secretario General ha dicho que la crisis actual engloba una serie de problemas que arrancan de causas profundas y de desequilibrios en el orden económico internacional. Los Estados Unidos reconocen la existencia de esos desequilibrios y de ciertas injusticias, pero en lo tocante a los países más duramente afectados por la crisis hacen una distinción clara entre los problemas que requieren una ayuda inmediata a corto plazo y los problemas del desarrollo a largo plazo. Los Estados Unidos rechazan la teoría de que la adopción de un nuevo orden económico internacional, tal como se ha definido en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, con todas las premisas e hipótesis que le acompañan, sea una condición indispensable para resolver el problema urgente que se plantea en los 35 países más gravemente afectados. El Gobierno de los Estados Unidos ha manifestado, por lo demás, estas reservas en su respuesta al Secretario General.

28. En cambio, los Estados Unidos están dispuestos a intervenir en el programa de emergencia, y su Gobierno anunciará en breve la naturaleza de su participación, en cuanto se conozcan los resultados de la cosecha de este año. Pero esta actitud favorable no debe interpretarse como una aprobación del Programa de acción; los Estados Unidos ya han anunciado que no contribuirían al Fondo Especial previsto en la sección X del Programa de acción. Aportan su apoyo total al Programa Especial pues, a su juicio, los países que tengan las disponibilidades líquidas suficientes para hacerlo, tienen obligación de ayudar a los más gravemente afectados por la crisis.

29. La cuestión no está en saber ahora si el alza de los precios del petróleo ha sido provocada o si se produjo espontáneamente. Otro error contra el cual la delegación de los Estados Unidos quiere poner en guardia es la distinción simplista que se hace entre países desarrollados y países en desarrollo. En realidad, lo que hay, son países que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo. Asimismo, la distinción entre países consumidores y países productores no corresponde a la realidad. Los Estados Unidos, por ejemplo, quizás sean el mayor país consumidor del mundo y, al propio tiempo, el productor más importante no de artículos manufacturados, sino de productos básicos. Importan artículos manufacturados; por consiguiente, experimentan los mismos problemas y las mismas dificultades que los productores de productos básicos y los importadores de artículos manufacturados.

30. El Sr. DUMAS (Francia), en nombre de los nueve miembros de la CEE, recuerda que la Comunidad ha manifestado su intención de participar en las medidas especiales de emergencia y, en su respuesta al Secretario General (E/L.1608), ha indicado tanto la considerable

cantidad como las condiciones de su participación. La Comunidad y sus países miembros, individual y colectivamente, siguen con interés la evolución de la situación y van a estudiar atentamente las sugerencias formuladas por el Representante Especial del Secretario General.

31. El Sr. LAGERFELT (Suecia) dice que la crisis económica actual ha afectado gravemente a cierto número de países en desarrollo; según varias estimaciones, esos países necesitarán recursos suplementarios por valor de 3.000 a 4.000 millones de dólares durante los próximos doce meses.

32. El Programa Especial aprobado por la Asamblea General en su sexto período extraordinario de sesiones ha sido muy oportuno. Es preciso ahora que todo el sistema de las Naciones Unidas, por una parte, y los países industrializados así como otros posibles donantes, por otra, hagan un enorme esfuerzo para llevar a cabo ese programa, y en primer lugar para satisfacer las necesidades a corto plazo. Suecia, por su parte, ha proporcionado a los países más afectados una asistencia complementaria rápida y flexible; el Gobierno de Suecia ha decidido aumentar en unos 20 millones de dólares aproximadamente su ayuda bilateral a una serie de países, que podrán utilizar esa cantidad libremente para cubrir sus necesidades de importaciones. Además, otros países se han beneficiado de la posibilidad de asignar los recursos puestos a su disposición por Suecia para la consolidación de su capacidad de importación.

33. El informe del Comité *Ad Hoc* del Programa Especial es muy útil, pero la delegación de Suecia había esperado que se hubieran formulado recomendaciones más concretas al Consejo. Ahora, es menester que el Consejo aborde urgentemente la creación del Fondo Especial. Para ello tendrá que estudiar en el actual período de sesiones una serie de cuestiones, entre las que figuran las siguientes: ¿Cuál será la composición del órgano rector de ese Fondo? ¿Cómo se suministrarán los servicios de secretaría? ¿Cómo obtener fondos suficientes? ¿Qué países deben beneficiarse de una asistencia de esta índole? ¿Qué tipo de actividades habrá que emprender? y ¿Se ejercerán esas actividades en el marco de contratos con los órganos de ejecución o bien mediante un mecanismo propio del Fondo?

34. Como lo afirmó durante el debate general (1904a. sesión) la representante de Suecia, es preciso que los acuerdos adoptados con respecto al Fondo Especial se ajusten a los principios enunciados en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en lo tocante al papel de los países en desarrollo en el proceso de adopción de decisiones en los organismos financieros multinacionales; con arreglo a ese principio, la delegación de Suecia apoyará las propuestas encaminadas a garantizar a los países en desarrollo, ya sean beneficiarios o contribuyentes, una influencia decisiva en el seno del órgano rector del Fondo.

35. Por lo demás, la delegación de Suecia duda que sea necesario crear un nuevo mecanismo operacional para el Fondo Especial; en ese sentido habrá que estudiar más bien sus posibles relaciones con las organizaciones internacionales existentes. Por lo que hace a la entrega de las contribuciones, al Fondo, el Gobierno de Suecia actuará

rápidamente en cuanto se adopte una solución que cuente con un apoyo mayoritario en las Naciones Unidas.

36. El Sr. PREBISCH (Representante Especial del Secretario General para la operación de emergencia de las Naciones Unidas) respondiendo a las sugerencias presentadas por el representante del Reino Unido comunica, en primer lugar, que de aquí a una semana se distribuirá una lista preliminar de países. En segundo lugar, se establecerá un sistema de información que permita coordinar y combinar las contribuciones bilaterales o multilaterales que se hagan durante los doce próximos meses. Dentro del marco de ese sistema, él y sus colaboradores establecerán criterios definidos a fin de determinar el tipo de contri-

bución más adecuado para las operaciones de emergencia. Diversos organismos especializados aportan igualmente su valiosa ayuda a esta empresa.

37. El PRESIDENTE señala a la atención de los miembros del Consejo el párrafo 15 del informe del Comité *Ad Hoc*, donde se indica que dicho Comité se reunirá a principios de septiembre de 1974. Esta cuestión exige una decisión por parte del Consejo, el cual quizás desee decidir que el Comité de Asuntos Económicos examine esta cuestión.

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 17.05 horas.*

## 1918.<sup>a</sup> sesión

Miércoles 31 de julio de 1974, a las 10.35 horas

*Presidente:* Sr. A. KARHILO (Finlandia)

E/SR.1918

### *Organización de los trabajos*

1. El PRESIDENTE recuerda al Consejo que durante el debate general, diversas delegaciones han hecho declaraciones de fondo sobre la importante cuestión de la seguridad económica colectiva, que el Consejo había querido examinar en sesión plenaria. Dado que uno de los proyectos de resolución oficiosos que se están examinando en el Comité de Asuntos Económicos está relacionado con ese tema, propone que se asigne oficialmente al Consejo Económico y Social para que tome una decisión al respecto.

*Así queda acordado.*

### *Cuestiones de derechos humanos: reclamaciones relativas a la violación de derechos sindicales (E/5565)*

2. El PRESIDENTE señala a la atención del Consejo la nota sobre reclamaciones relativas a la violación de derechos sindicales (E/5565) que le ha presentado el Secretario General de conformidad con las disposiciones estatutarias pertinentes. En el párrafo 5 de la nota, el Secretario General sugiere que el Consejo transmita las dos comunicaciones de las organizaciones sindicales internacionales relativas a las violaciones de derechos sindicales en Sudáfrica al Grupo Especial de Expertos de la Comisión de Derechos Humanos, y que se pida al Grupo que incluya sus conclusiones al respecto en su informe al Consejo en su 58o. período de sesiones. Recuerda al Consejo que durante su 56o. período de sesiones se adoptó un procedimiento análogo con respecto a un problema idéntico. De no haber objeciones, el Presidente deducirá que el Consejo desea actuar de igual manera.

*Así queda acordado.*

### TEMA 9 DEL PROGRAMA

#### **Conferencia Mundial de la Alimentación (conclusión\*) (E/5533, E/L.1609, E/L.1611/Rev.1, E/NGO/18)**

3. El PRESIDENTE invita al Consejo a que vuelva a ocuparse de la cuestión de la aplicación de la resolución 1836 (LVI) sobre las medidas de emergencia con respecto a la oferta de fertilizantes y plaguicidas. De conformidad con lo dispuesto en el párrafo 1 de esa resolución, el Consejo de la FAO ha examinado en su 63o. período de sesiones el plan de operaciones de emergencia establecido por el Director General de la FAO con vistas a aumentar el suministro de fertilizantes a los países en desarrollo, incluso la creación de un fondo común de fertilizantes. Los pasajes pertinentes del informe han sido transmitidos por el Director General de la FAO al Secretario General (E/L.1609).

4. El Sr. CORDOVEZ (Secretario del Consejo) presenta un informe oral preliminar sobre las respuestas recibidas por el Secretario General en contestación a la resolución 1836 (LVI) del Consejo, y dice que hasta la fecha se han recibido respuestas de los Gobiernos del Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Países Bajos y Suecia.

5. El Gobierno del Canadá ha indicado que, como reconocimiento de la urgencia de la situación, ha aumentado la asistencia planeada para el año 1974-75 en 1 millón de dólares de los Estados Unidos, de los cuales se dedicará aproximadamente una quinta parte a la compra de fertilizantes, además de los 20 millones de dólares de los Estados

\* Reanudación de los trabajos de la 1916a. sesión.